

FOTOGRAFÍA: BEATRIZ DÍAZ



ARAMBILLET: UNA CASA EUROPEA

Es frecuente que los mejores resultados en arquitectura se deban a la conjunción de un buen cliente con un buen arquitecto. La casa en la coruñesa plaza de Lugo número trece tuvo la suerte de contar con los dos factores: la oportuna decisión de la familia Arambillet de contratar a los profesionales más destacados del momento y la complicidad de los arquitectos a la hora de abordar el encargo. Decimos profesionales –en plural– porque la familia solicita dos proyectos para la parcela: el primero, en el año 1904, a Julio Galán Carbajal y el segundo, en 1912, a Antonio López Hernández, que es el que finalmente se materializa. Estamos hablando de dos arquitectos paradigmáticos del modernismo en A Coruña, donde son capaces de dotarlo de un valor propio y específico.

La casa Arambillet se emplaza en una manzana del primer ensanche de la ciudad, el situado sobre el antiguo Campo de Carballo. El programa es el habitual en un edificio residencial de la época: la planta baja se destina a negocio con almacén, colocando por encima una vivienda en cada planta. López Hernández apenas dedica unas líneas en el proyecto a hablar de la fachada hacia la calle, donde mejor se manifiesta la novedad y la radicalidad de su planteamiento. Con un eje vertical de simetría, presenta una organización tripartita que se mantiene en todas las plantas, desde la base hasta la coronación, variando no obstante la manera de presentar cada uno de los niveles y renunciando al cerramiento habitual de galería acristalada, tan popular en la ciudad. En la planta noble el cerramiento se retrae, dando lugar a una logia o gran balcón. El muro vuelve a ocupar la posición más externa en los pisos siguientes, manteniéndose hasta el remate, donde un arco cierra y unifica las tres partes de la composición.

Si observamos el alzado en conjunto nos encontramos con un diseño geométrico sencillo, de líneas claras y apariencia clásica, y una relación entre hueco y

macizo que enlaza directamente con las experiencias de la secesión vienesa. Sobre esta base, el arquitecto añade una profusa decoración con diferentes motivos vinculados especialmente al mundo vegetal, como flores y guirnaldas, que descienden por la fachada colonizando todos los ámbitos. Aparecen también otros elementos ornamentales, como las águilas que flanquean el arranque del último, las cariátides que desde la planta baja soportan el peso de la logia y un gran rostro de mujer que preside toda la obra.

Tanto las cariátides de la planta baja como el rostro presente en la superior se acompañan de una corona de hojas y grandes flores a ambos lados de la cara, por lo que podemos pensar que se trata de una representación de la diosa Flora de la mitología clásica, asociada a los jardines y la primavera, sobre la que Ovidio escribió: «Gozo de una primavera eterna... / mi esposo cubrió de flores este jardín y me dijo: / Tú, diosa, ostenta la soberanía de las flores».

Si pasea en la actualidad por la emblemática plaza de Lugo, eleve su vista hacia el cielo, pues se encontrará con uno de los monumentos más notables de la ciudad, el que está conformado por todas las fachadas de las viviendas levantadas por la burguesía coruñesa a comienzos del siglo pasado. Y en ese trozo de historia construida, observe la excepcionalidad de la casa número trece, la naturaleza inmortalizada que desciende hacia el suelo, la belleza de su geometría y proporciones. Y, tanto si decide tomarse un café en su renovada planta baja o continuar su camino, intercambie una mirada con la diosa Flora que le vigila desde lo alto porque su mirada es una mirada atenta a Europa y a sus influencias estilísticas pero, sobre todo, es una mirada a un periodo especialmente significativo de la ciudad y de su arquitectura.

English translation on page 93 